



Abrió la puerta y se quedó paralizada.
Su boca apenas consiguió articular un:
—Si solo he estado un par de minutos fuera.
Pero... ¿qué ha pasado?



—Verás —respondí—,
entró un gato...

—No me digas —contestó
mirándome fijamente.



—Sí, quise echarlo y me
costó un montón —le expliqué.

